

COLOR por DeLuxe

DISTRIBUIDA POR **United Artists**

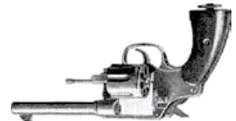
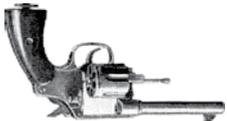


Los puentes de



**CLINT
EASTWOOD**

Por **SIMÓN VÉLEZ**



1.90, poncho y sombrero de alas anchas, podría ser lo primero que vio la pantalla grande del actor Clint Eastwood. Quién iba a imaginar que los personajes que interpretó en los *spaghetti westerns* de Sergio Leone cambiarían por completo la imagen del vaquero, encarnada por John Wayne, y marcarían a toda una generación.

Desde el comienzo, Clint Eastwood se presentó como un hombre misterioso, un personaje que, a pesar de ser protagonista, a duras penas se pronuncia. Su principal método de expresión son sus gestos y la expresión de su rostro: sus ojos marcado por arrugas, quizás de tanto fruncir el ceño, es su gesto insignia.

Con *Un puñado de dólares* deja una base de cómo sería su carácter en sus papeles. Después vienen las otras dos partes de la trilogía: *Por unos dólares más* y *El bueno, el malo y el feo*, que se convertiría en uno de los clásicos del cine, superando la barrera de los géneros. El éxito no fue sólo suyo, en gran parte lo propicia la química que se generó entre los tres actores (Eastwood, Eli Wallach y Lee Van Cleef) y por otra, el ojo refinado de Leone.

En la película, el personaje de Eastwood se sale del esquema del vaquero solitario, esquema que él mismo había refinado en sus películas anteriores. Ahora tenía que compartir su travesía con “Tuco”(el personaje de Wallach), su total opuesto, un personaje acelerado que se dejaba llevar por sus impulsos. Lo único que tenían en común era la crueldad y frialdad de sus

actos. Esta asociación rompe con figura insignias que había creado Eastwood y que luego retoma en *Dirty Harry*.

En *El bueno, el malo y el feo*, vemos una cooperación inicial entre “el bueno” y “el feo”, (un “bueno” que no es claramente bueno y un “feo” que tampoco es del todo feo), que pronto es disuelta y se convierte en rivalidad aunque nunca nos queda claro si se aman o se odian, si son compañeros o enemigos. Lo único que los unía después de haber roto sus lazos, fue el secreto que compartían y la “tregua” que se otorgaban mientras llegaban al cementerio donde se suponía que había enterrados 200.000 dólares en monedas de oro confederado.

Con esta trilogía, Eastwood entra en el “mapa del cine”, su nombre se da a conocer y empieza a ser apetecido por varios directores. El éxito le permite abrir su propia empresa de producción (Malpaso Productions), responsable de la mayoría de las películas que luego protagoniza.

En 1970 Eastwood conoce a Don Siegel, un director con el que empezaría a hacer grandes proyectos, el primero de los cuales fue la famosa película *Dirty Harry*. Harry (el sucio) Callahan, es un detective de la ciudad de San Francisco, que trabaja acompañado de su Magnum Smith & Wesson calibre .44, más conocido como el “pocket cannon”. El personaje de Harry fue otra marca en la carrera del actor que causó gran polémica al romper todos los esquemas frente a lo que es políticamente correcto, ya que el personaje se propone restaurar la justicia donde no la hay y sin rendir cuentas a nadie. El personaje





marca el comienzo de un subgénero que se conocería como el “loose-cannon cop” del que hacen parte actores como Nick Nolte, Mel Gibson y Eddie Murphy.

Una de mis escenas favoritas en el cine es el momento en que Harry entra a un restaurante y pide un perro caliente mientras se produce un robo en frente suyo. Harry logra detener a los ladrones sin dejar de lado su *hot dog*, y, con la boca aún llena, pronuncia la famosa sentencia:

“I know what you’re thinking — ‘Did he fire six shots or only five?’ Well, to tell you the truth, in all this excitement, I’ve kinda lost track myself. But, being as this is a .44 Magnum, the most powerful handgun in the world and would blow your head clean off, you’ve got to ask yourself one question: ‘Do I feel lucky?’ Well, do ya, punk?”

(Ya sé lo que estás pensando: “¿he disparado seis o sólo cinco veces?” La verdad, con todo este ajeteo yo también he perdido la cuenta, pero dado que esta pistola es una Magnum 44, el arma más poderosa del mundo, que puede volarte la cabeza de un tiro, sólo tienes que responderte a ti mismo: “¿es mi día de suerte?”).

Los personajes encarnados por Eastwood no encajan en la sociedad, están alienados. No obstante, Harry lo lleva al extremo, su Magnum parece ser su mejor y única amiga.

Nunca antes se había visto un policía que, a pesar de no ser corrupto, sus acciones rayan con la ilegalidad y pudiese ser visto no como un héroe, sino como un antagonista obligado a hacer el bien.

En retrospectiva, luego de una gran variedad de películas como *The Outlaw Josey Wales*, y *The Unforgiven*, ambas dirigidas por el mismo Eastwood, podemos apreciar la fuerza y la crudeza de los temas y de sus interpretaciones. Y a pesar de los años, Eastwood continúa con la misma rudeza que lo caracterizaba en los años setenta. Recomiendo *Gran Torino* para quien quiera un ejemplo cercano, ya que a sus 78 años puede seguir sorprendiendo a sus admiradores y en donde su protagonista parece reunir a todos sus personajes en uno solo mostrándose aún más “malo”, más “chocho”, más rudo pero al mismo al mismo tiempo más humano. Y sus facciones y gestos lucen tan marcados a esta edad como cuando comenzó su carrera, con el mismo tono de voz, que va tomando fuerza con los años, como el buen whiskey.

Así, Clint Eastwood es el actor que ha hecho gala de su lado rudo, ya sea porque las situaciones en las películas lo llevaron a esto o porque desde un comienzo se concibió con estas características. Y pese a la idea de “justiciero” que acompaña su carrera, Eastwood ha apoyado el partido Demócrata abiertamente durante toda su vida. Es uno de las pocas personalidades de Hollywood que expresan abiertamente sus opiniones políticas. Y no lo ha hecho sólo como actor si no como director, ya que ha explorado temas difíciles y controversiales.

En el famoso programa de entrevistas *Inside the Actors Studio*, un miembro de la audiencia le pregunta a Clint Eastwood si alguna vez a tenido miedo de algo o se ha sentido intimidado por algo (I was wondering if Clint Eastwood has ever been scared or intimidated by a piece?), a lo que Eastwood responde: –*Fraid of nothing!* (¡A nada le temo!)



Simon Vélez tiene 21 años y es estudiante de Administración de Empresas de la Universidad Icesi. No sabe que más poner en su minibio, salvo que escribió este texto para su clase de *Cine y crispetas*.

